

—y los españoles, griegos y portugueses— formados en un evolucionismo rígido y en un economicismo extremado, obsesionados por la modalidad noroesteña ("europea avanzada") del desarrollo, fueron capaces de proporcionar análisis y soluciones plenamente satisfactorios a problemas que escapaban a sus esquemas.

Es cierto que en la "question meridionale" intervienen numerosos factores, entre ellos el capitalismo y el feudalismo. Pero, y ello es fundamental, también otros componentes, no necesariamente negativos, pertenecientes a "otro" mundo, el mediterráneo, con entidad histórico-cultural propia. La izquierda marxista ha minimizado o ignorado esta realidad diferente, y ha establecido una escala de valores más discutible: por ejemplo, el cantón es inferior al Estado; las comunidades exigüas, inferiores a los grandes conjuntos; el federalismo, al centralismo; la mentalidad no industrial, a la industrial-consumista, etc. Finalmente, ni siquiera admite la posibilidad y necesidad de una modalidad meridional de la industrialización y de la revolución —y en esto el ejemplo español es típico—.

El propio Gramsci no está del todo exento de algunas de las críticas apuntadas arriba. Para el teórico sardo, las realidades particulares del Norte y del Sur son algo así como dos etapas "vivas" y consecutivas de un único proceso histórico y de una misma realidad económica nacional.

Este reductivismo limita la perspectiva de Gramsci, impliéndole percibir o desarrollar aspectos no estrictamente económicos y políticos; digamos de una vez que el problema del Sur es también, y sobre todo, un problema de civilización, de diferencia cultural, sociológica, de diferente filosofía de la vida.

Hoy, en la época de las minorías, de la relativización cultural, de la puesta en entredicho de la sociedad industrial, el "problema meridional" en Italia y fuera de ella puede y debe ser analizado desde perspectivas menos restringidas. Y los comunistas no quedan excluidos de ello. ■ C. A. CARANCI.

Sexo y folklore en Santander

Fernando Gomarín Guirado ha dado a la imprenta unas

composiciones populares montañesas que por su tema no habían pasado de la tradición oral. Son dos cuadernos que se relacionan en su intencionalidad y asimismo en el tratamiento que les da su editor, dispuesto a procurar que no se pierda el más hondo sentimiento popular a causa de un tabú doblemente culpable, por censurar los asuntos más humanos y por hacer que se olviden las tradi-

prejuicios sociales impuestos por unas normas incomprensibles para quien vive en contacto directo con la Naturaleza. Los etnólogos que estudian las culturas primitivas aún existentes coinciden en señalar la libertad sexual observable, sin que por ello padezcan ni los delitos ni las enfermedades que arrastra la civilización según nosotros la entendemos. En estos cantares que nos presenta Go-

trata de un poema de setenta y seis versos compuesto en cuartetos independientes, por regla general de rima asonante en los versos pares, pero sin guardar la uniformidad y admitiendo toda clase de libertades. Parte de él fue dada a conocer por W. A. Christian, Jr., pero unas estrofas quedaron censuradas, ya que en 1972, fecha de la edición, seguía vigente el tabú religioso y político en torno al tema sexual.

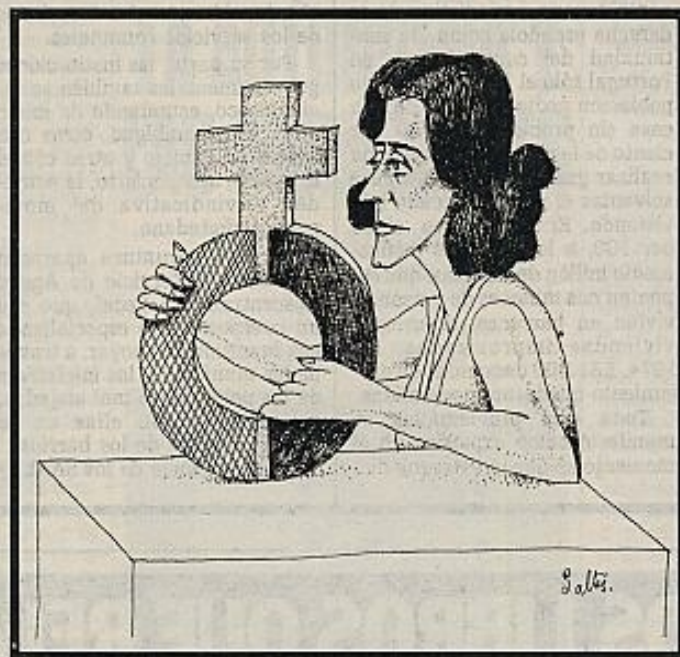
Ahora se ha decidido Gomarín a editar el poema completo, y con ello hace un favor a los interesados en la etnología y también en la sociología.

Se describe en este poema, titulado "Orejitas", la insólita historia de un asno de tres orejas al que una moza solterona acostumbró a desempeñar el papel del compañero que nunca encontró. Pero el asno pasó a otros dueños y conservó esa costumbre, lo que dio lugar a diversos incidentes en el pueblo de Uznayo (valle de Polaciones), hasta que la justicia le condenó a perder sus atributos sexuales.

Este poema fue compuesto por Inocencio Ceballos para cantarlos durante las fiestas de carnaval en 1932, pero después cayó sobre los versos el tabú religioso-político y hasta ahora no hemos podido conocerlo en su integridad. Quizá la censura totalitaria temía que si se daba a conocer podía cundir el ejemplo; además, ya se sabe que lo que no se publica no ha ocurrido, no existe. No intentemos desentrañar los misterios de la censura.

Lo cierto es que por tratarse de versos de carnaval, en la más antigua de las tradiciones hispanas, el ambiente y los personajes están exagerados, descuyotados, para que cumplan su objetivo de divertir al público. Viene a ser una mascarada desarrollada en verso, y por lo mismo sería inútil pretender que haya lógica o realidad en unos versos escritos precisamente para hacer reír.

Un asunto para meditar es por qué motivo aquello que en la conciencia popular resulta natural y divertido ofende a los regímenes totalitarios y es considerado nada menos que antinatural, dando vuelta a los conceptos. Quizá se deba a que nada hay tan antinatural como el propio totalitarismo político y su derivado inevitable, la censura. El caso es que en el pueblo de Uznayo se divertían amigablemente hace más de cuarenta años, y el buen humor de sus vecinos se refleja en estos versos conservados hasta hoy, gracias al empeño de unos estudiosos. Por desgracia, muchos otros se habrán perdido para siempre.



ciones más arraigadas en los pueblos. El tabú sexual resulta muy grato a los totalitarismos, mientras que las culturas primitivas no son capaces de sentir como negativo algo que es esencial en la vida. En esas culturas no se puede relacionar el sexo con la idea del pecado, y mucho menos con la del delito social.

Con el título de "Cantares eróticos y de tema vario en el folklore del valle de Soba (Santander)" publicó Gomarín un cuaderno el año pasado, al iniciarse el alba democrática en nuestra Patria; el éxito obtenido ha sido tan notable, que acaba de aparecer una segunda edición, enriquecida ahora con unos grabados del siglo XVIII de ambiente montañés. Los cantares fueron recogidos hace años por el médico Miguel Saiz Antomil, quien no encontró la oportunidad de darlos a la imprenta a causa de su tema; por ello, se los entregó a Gomarín, en espera de tiempos mejores, ya alcanzados.

Lo cierto es que en estos cantares se encuentra una actitud absolutamente limpia ante las relaciones sexuales, tal como son entendidas por la gente sin

marín encontramos una ausencia de sentimientos innobles y una gracia característica de la espontaneidad no condicionada por represiones.

Como el pueblo, el verdadero pueblo, que está compuesto por las escasas personas que aún habitan en las aldeas, dada su ausencia de disfraces, leemos en estas coplas alusiones directas a los deseos de mozas y mozos de divertirse conjuntamente. En esta colección no se incluyen cantares alusivos a las actuaciones de los clérigos, pero son muy conocidos algunos que circulan por toda España, por regla general, señalando las descomunales proporciones de los órganos sexuales clericales. Y es que el pueblo sabe que quien más prohíbe es quien más se aprovecha de lo que niega a los demás. En el "Diccionario secreto", recopilado por Camilo José Cela, se pueden leer muchos ejemplos, y seguramente en el valle de Soba los habrá también, aunque no aparezcan en esta colección.

El otro cuaderno a que aludimos lleva por título "Una composición popular de tema erótico y animalesco en el valle de Polaciones (Santander)". Se

Sabemos cuánto entusiasmo pone Fernando Gomarín en mantener vivo el folklore de nuestra provincia, siguiendo los pasos de los rabeles o de los cantares populares. Hay que destacar su labor y animarle a que continúe realizándola, para evitar que se pierdan esos verdaderos tesoros del saber popular que debieran enseñarnos a ser más sinceros. ■ **ARTURO DEL VILLAR.**

Aprendiendo de Portugal

"Una casa portuguesa es con certeza una casa portuguesa" fue un estribillo que, con aquel otro de "Lisboa antigua y señorial..., morada..., etcétera", formó parte de nuestro conocimiento del rico y magnífico folklore portugués, a cuya canción no le falta una buena parte de contenido social. Quizá, en el origen y la razón oculta que se escondía en la letra de lo que fue para nosotros un legado musical estuviera una inquietud por lo que en realidad era un problema social: el de la vivienda y un efecto de

un contradictorio urbanismo que se manifestaba en Portugal de modo virulento como una imposición de las clases dominantes, que no podía ser camuflado por toda la mitomanía, tan característica del fascismo portugués como del español, que Dios los tenga en su gloria.

La realidad es que cuando se llegó a ese 25 de abril, que fue anunciado por nuestra sin par Radio Nacional como "en Lisboa no pasa nada" y por un prominente órgano periodístico de la derecha española como "la continuidad del continuismo", en Portugal sólo el 15 por 100 de la población podía disponer de una casa sin problemas; el 60 por ciento de la población necesitaba realizar grandes sacrificios para solventar el rubro dedicado a la vivienda. El resto, o sea, el 25 por 100, o lo que es lo mismo, medio millón de familias, que suponían dos millones de personas, vivían en barracas, tugurios o viviendas improvisadas. En 1974, 531.000 demandas de alojamiento quedaron incumplidas.

Toda esta problemática se manifestó como explosiva en el momento en que la veterana dic-

tadura se desmoronó como un castillo de naipes. Así comenzaron las ocupaciones de edificios, lo que no se hizo sin que generara tensiones y también desencadenara un proceso social más amplio. De esta manera comienza a surgir las **Comisoas de Moradores** —el equivalente de nuestras Asociaciones de Vecinos, pero con más vida y garra— y los **Cuadernos Reivindicativos**, que recogían las necesidades y las aspiraciones en orden a la vivienda, al barrio o las dotaciones de los servicios comunales.

Por su parte, las instituciones gubernamentales también se hicieron eco, asimilando de modo unas veces ambiguo, otras con deseos de cambio y otras con el más puro desconcierto, la actividad reivindicativa del movimiento ciudadano.

En esta coyuntura aparecen los SAAL, o Servicio de Apoyo Descentralizado Local, que era un cuerpo técnico especializado con la misión de apoyar, a través de los municipios, las iniciativas de las poblaciones mal alojadas, colaborando con ellas en la transformación de los barrios.

La experiencia de los SAAL, y

con ellos la de las **Comisoas de Moradores**, junto con la Reforma Agraria, son dos de las más importantes expresiones y aportaciones de esa revolución de aspiraciones que afloró el 25 de abril. La primera de estas experiencias goza, además, de la cualidad de su mayor originalidad y sobre todo de desconocimiento. Sus incidencias son francamente importantes y merecen ser conocidas dentro de ese gran laboratorio que fue el Portugal de, al menos, los dos primeros años de democracia y de generalizado deseo de revolución social.

El testimonio de esta experiencia ha sido recogido en un trabajo por dos de los participantes que trabajaron en los equipos SAAL, uno de los cuales se da la circunstancia de que es extranjero —concretamente italiano—, que, como muchos otros europeos, sintió la atracción del proceso de cambio lusitano y marchó a Portugal para colaborar en él (1).

(1) Paula de Oliveira y Francisco Marconi: "Política y proyecto. Una experiencia de base en Portugal". Gustavo Gili. Barcelona, 1978. 176 páginas, 46 figuras y planos.

DOS LIBROS QUE RELATAN LA HISTORIA AUTENTICA

"De un humanista contestatario enfrentado a la tiranía."



La obra de Sáinz Rodríguez es apasionante y reveladora.

LUIS PERMANEYER/LA VANGUARDIA

Una colección de asombrosas anécdotas de la España de la posguerra.

CAMBIO 16

"De la posguerra española en toda su crudeza."



Rafael Abella ha dado a la prensa este libro que merecen el calificativo de sensacional.

EL INFORME ABELLA
LUIS ROMERO/LA VANGUARDIA

Este es el libro: arrebatador, imprescindible.

RICARDO DE LA CIERVA/ABC